

En seras... Un mes... Un año... ANUNCIOS, a precios convencionales.

Redaccion y Administracion, Compas, 2.

Año XXX. Jerez de la Frontera: Viernes 4.º de Febrero de 1884.

El Guadalete.

Antes de ayer uno de los telegramas de nuestro servicio particular decia que la prensa de Madrid aconsejaba a los jerezanos que apoyasen el convenio pactado con Inglaterra...

En efecto, esos consejos los vienen dando varios periódicos importantes, y entre ellos los de mayor circulacion; y posible es que esos consejos estén en parte fundados en recomendaciones hechas silenciosamente desde varios puntos de España...

Es indudable que al negocio en general conviene que se eleve la graduacion alcohólica aceptada en el tratado interino ó modus vivendi conveido por tres años entre los gobiernos de España é Inglaterra...

Bien está, pues, que se gestione activamente, y por toda clase de medios, cerca del gobierno y que obtengamos numerosa representacion en la comision que ha de discutir el tratado definitivo...

Seguir esta conducta previsora nos aconseja la prensa de Madrid, y sensato nos parece meditar el consejo. Y apuntando, para concluir, una indicacion que a veces hemos oído a personas inteligentes, preguntaremos: ¿es imposible que por efecto de los adelantos que aquí se efectúan en la crianza de los vinos, y merced a los progresos de la enología, logremos que la mayoría de nuestros vinos no excedan de los 30 ó 32 grados y que se desvanezcan así tantas calumniosas aseveraciones como han circulado en Inglaterra contra nuestra más preciada industria? Sabido es que los gustos se modifican entre los consumidores de una especie, y todos conocemos las maravillas que en el particular han realizado los franceses. Razon es, pues, que con el estudio y el trabajo nos preparemos a vencer en todos los mercados del mundo, manteniendo la fama merecida y sin rival del vino jerezano.

Y despues de estas breves consideraciones, copiaremos el artículo que El Dia dedica a tan importante asunto:

LOS VINOS DE JEREZ Y EL CONVENIO CON INGLATERRA.

Si juzgamos por las exposiciones, é las Cámaras dirigidas, los proteccionistas catalanes van á encontrar ayuda para combatir el convenio con Inglaterra en los que con mayor constancia y afan más vivo han defendido siempre la necesidad de esa medida, en los vinicultores de Jerez.

Solo un grave error puede llevar á los cosecheros de la rica region andaluza á unirse con sus eternos enemigos los proteccionistas catalanes. Es verdad que los vinos de Jerez que Inglaterra importa están comprendidos entre los treinta y dos y treinta y ocho grados Sykes, y que, por tanto, la elevacion hasta treinta grados en el convenio estipulado, apenas les comprende; mas con solo reflexionar en el carácter y consecuencias del convenio, se comprenderá la grave falta que los vinicultores jerezanos cometerian, si atentos á la sola consideracion antedicha y seducidos por engañosos halagos, prefiriesen el estado presente al modus vivendi preliminar de ultieriores pactos, que el convenio significa.

produccion española recogerá de un aumento de relaciones con Inglaterra, provechoso en primer término á las regiones y á las industrias que sostienen ya comercio activo é importante con el Reino Unido; prescindamos de la injusticia enorme de imponer derechos altísimos á los productos de la sola nacion que admite libremente casi todos nuestros productos, para fijarnos sólo en la indole de lo pactado. ¿Acaso tiene el convenio carácter definitivo? ¿No señala, por el contrario, el comienzo de las negociaciones? Pues en lugar de combatirlo deben los vinicultores de Jerez apoyarlo resueltamente, con la influencia grandisima que les dá su importancia agrícola, adquiriendo la fuerza moral necesaria para que el Gobierno español les conceda amplia representacion en el seno de la comision negociadora del tratado definitivo.

Apoyando el convenio, pueden ver realizado dentro de tres años su constante deseo de que Inglaterra modifique la escala alcohólica, imponiendo gravamen módico á los vinos ricos en alcohol; combatiéndolo, lograrán solo prolongar por tiempo indefinido la triste situacion presente, tan dañosa á sus intereses. ¿Qué beneficios obtendrán en este caso los vinicultores jerezanos y los que sigan sus huellas? Absolutamente ninguno. El mercado inglés continuará cerrado á nuestros vinos, y las relaciones comerciales de España con la Gran Bretaña, serán tan escasas como hasta aquí. ¿Es que la situacion de la industria vinicola en Jerez no deja nada que desear? ¿Están contentos con su suerte, con su presente estado los vinicultores jerezanos, ó creen, por el contrario, en la necesidad de grandes reformas que mejoren su condicion actual? ¿Pues cómo, si piden reformas, se oponen á la única que pueden serles provechosa? Pedir que Inglaterra eleve de buenas á primeras, sin preparacion de ninguna especie, el grado mínimo de su escala alcohólica hasta treinta y ocho ó cuarenta grados Sykes, cambiando en un dia su actual sistema tributario, basado en fundamentos, no solo de índole económica, sino de carácter higiénico y moral, es pedir imposibles, es trabajar consciente ó inconscientemente por el statu quo que somete nuestra inmensa riqueza vinicola á las leyes que los comerciantes franceses quieren imponerles.

Si España rechaza hoy el convenio con cualquier pretexto, hará imposible ultieriores negociaciones, pues Inglaterra no querrá que de esa suerte se la mantenga en negociacion perpetua. Y el romper definitivamente con Inglaterra será, sin duda, muy útil á los principales fautores de la agitacion proteccionista, pero dañoso, muy dañoso, para las regiones vinícolas. Ha llegado la hora de que los partidarios de la libertad comercial hagan el último esfuerzo; hay que defender los tratados

de comercio que negociara el Sr. Ruiz Gomez, suspendiendo cualquiera otra pretension relacionada con el régimen arancelario, hasta que los tratados obtengan la aprobacion de las Cortes.

Estamos próximos á contemplar la conjuncion de todos los egoísmos, secundados hoy por las pasiones políticas, contra la obra salvadora de la libertad comercial. Abundantes lágrimas corren ya por las mejillas proteccionistas, como debido tributo á la industria nacional, próxima á inevitable muerte por el tratado con Inglaterra, y patriótica indignacion inflama los corazones proteccionistas por la humillante cláusula que autoriza á Inglaterra para estudiar nuestras tarifas, como si lo que admitió Francia sin la menor protesta, sin reclamaciones de ninguna especie, pudiera ser humillante para España.

Para apreciar debidamente el valor de las lamentaciones proteccionistas, debe el pueblo español recordar lo ocurrido al celebrarse el último tratado con Francia. Entonces era tambien inminente la ruina de la industria nacional. Barcelona se conmovió profundamente; en sus calles aparecieron las históricas barretinas y gritos de protesta resonaron por todas partes. El tratado se celebró. ¿Qué efectos produjo? Al cabo de un año, el local de la Aduana de Barcelona era insuficiente para contener y sus empleados no bastaban á despachar los géneros llegados de todas partes. Esa es la venganza que de sus enemigos toma la libertad de comercio; centuplicar su riqueza; convertir la gran ciudad proteccionista en una de las poblaciones más hermosas de Europa.

UN DISCURSO DE LESSEPS.

Mr. de Lesseps dió el domingo último una conferencia en Lyon sobre las diversas empresas que ha dirigido ó patrocinado. Despues de haber hablado de las dificultades que en este momento atraviesa la compañía del canal de Suez, dijo:

Los trabajos del de Panamá siguen con actividad y están en buen camino. La salud de los obreros, que se puso á prueba al principio, ahora es buena. He aprovechado la expulsion de las religiosas de los hospitales para enviar cuarenta para cuidar de los enfermos del Panamá. (Aplausos.) ¡Ah! yo no aplaudo las persecuciones religiosas; soy, sin embargo, liberal y he secundado al gobierno en todas las empresas en que le he podido ser útil.

Abordó luego Lesseps la cuestion del Sudán:

He luchado enérgicamente, dijo, en pró de la abstencion de Francia en Egipto. Las ruinas que se amontonan en aquel país, hubieran caido sobre nosotros. Los ingleses retroceden despues de una derrota; pero los franceses no pueden hacerlo. (Aplausos.) Siendo mi padre consul en Egipto en

Table with 4 columns: Station (DE JEREZ, SEVILLA, CÁDIZ, SANLUCAR), and 4 columns of prices.

Núm. 8.549.

1802, prestó grandes servicios á Mehemet Ali. Veinticinco años más tarde me hallé en preséncia de Mehemet Ali, que recorde públicamente que, siendo jefe de partidas, habia conocido á mi padre, que lo hizo lo que era. He quedado, por tanto, en excelentes relaciones con su hijo.

El orador luego llamó la atencion de su auditorio sobre el mar interior africano. El mar interior, dijo, es una cuenca situada á cierta distancia del Mediterráneo y que termina en el golfo de Gales; en este punto de la costa, el mar es más profundo que en los restantes. Hay allí 2 metros 20 de marea; de modo que el mar se arrojará por dicho punto cuando el canal esté hecho.

El mar interior tiene una superficie quince veces mayor que la del lago de Ginebra. Mr. Roudeire, con una constancia increíble, se ocupa en esta empresa, hace catorce años; su proyecto ofrece gran interés por aumentar los terrenos laborables de Argel. He tomado á la defensa de Mr. Roudeire, que todo el mundo atacaba, solo porque habia hecho algo; he pedido al gobierno que le ayudara. Cuando mi recepcion en la Academia de Ciencias llamé la atencion de aquella docta compañía sobre esta cuestion.

El año pasado, de 80 académicos, yo y otros dos ó tres fuimos únicamente sus defensores; aquellos sabios exageraban la cantidad de evaporacion del agua. Con todo, desde que acompañé á monsieur Roudeire á Africa el asunto ha irarachado; se han reunido varios ingenieros, y los trabajos se emprenderán cuanto antes.

El gobierno no puede oponerse á este proyecto que acabará con las invasiones del Sud. En lugar de enemistarnos con los árabes, como hubiese sucedido con el proyecto de colonizacion oficial, no haremos amigos de ellos y nos indemnizaremos de cincuenta años de guerras y de sangre derramada en Argel.

Con esta obra habré terminado mi carrera.

El discurso de Mr. de Lesseps fué muy aplaudido.

REVISTA DE MADRID.

La muerte continúa borrando del libro de los vivos—estilo Perez Escrich—á las personas más notables de la buena sociedad madrileña.

Enero, esto es sabido, fué siempre fatal para las eminencias de dentro y fuera de casa.

En enero de 1883 dejaron de existir Gambetta, Garcia Ruiz y Salamanca; en enero de 1884 han muerto Romero Ortiz, Benavides y Carriguir.

El primero fué una eminencia del partido liberal, el segundo un notable del antiguo moderantismo, y el tercero, el hombre de confianza de Maria Cristina, la madre de D. Isabel de Borbon.

Los hombres como las modas pasan con tanta rapidez, que el que ayer era soberbio gorilafe hoy apenas si toca el suelo con las alas. Así se comprueba que en es-

EL PALACIO DEL DUENDE.

No insisto. Permaneceré en Hezna-Roman, y os escoltarán seis de mis mejores ginetes. ¡Escoltarme! y para qué? Para vuestra seguridad. Las huestes cristianas no están lejos, y... No necesito tanta gente. ¡Cómo! Basta con que me acompañen dos de los soldados del castillo. Me parece una temeridad, pero si insisto... Sí, príncipe, creedme; es menos expuesto. Tened la bondad de indicarme los nombres de los que elegis, Aixa. Designadlos vos mismo. ¿Teneis algo que mandar? añadió Cid-Hiaya inclinándose nuevamente. Quisiera pedir os un favor. Ya os he dicho, Aixa, que todos vuestros deseos, serán satisfechos. Hablad! He aquí el mejor medio de probaros mi gratitud; dijo Aixa, presentando al príncipe su blanca y delicada mano. Ante aquella demostracion de paz y de agradecimiento, otro hombre, de distinto temple que Cid-Hiaya, se hubiera arrepentido, ó por lo me-

BERMEJO CABALLERO.

nos se hubiera avergonzado de tan inicuo engaño. Al contacto de aquella mano, espontánea y lealmente ofrecida se hubiera estremecido. Pero Cid-Hiaya continuó impassible. Era indudable que habia dicho verdad, al manifestar que su corazon estaba empedernido. ¡En él no quedaba el más ligero vestigio de hidalguía! ¡Hablad! repitió el príncipe aproximando ceremoniosamente y con estudiado ademan, los labios á la mano de Aixa. ¿Qué deseais? —Es probable, dijo la mora, que nuestro fiel esclavo Kader, á quien conoceis, venga por aquí. Si así sucede, tened la bondad de indicarme donde nos hallamos. Decidle que no corremos ningun riesgo! Que vaya á buscarlos, y que lleve á mi hija. ¡Nos quiere tanto! Vuestras ordenes serán cumplidas, Aixa, y á mi vez me atrevo á dirigiros un suplica. Decid á vuestro padre que la guarnicion del castillo está en completa libertad, y que solo espero su regreso para abandonar la fortaleza. Como es posible que no nos volvámos á ver, aseguradle de mi amistad y rogadle que no

EL PALACIO DEL DUENDE.

Despacharlos: contestó Cid-Hiaya acompañando estas palabras con el significativo movimiento de pasar rápidamente la mano sobre su cuello. Entendido; repuso Mamú, con salvaje alegría. Como quedan dos caballos á tu disposicion, continuó Cid-Hiaya, dos de nuestros hombres pueden acompañarte hasta la gruta. ¿Y los otros? —Mándalos aquí. —¿Hay algo más? —Sí: Aixa debe ignorar que me conoceis; y el sitio en que se halla. Nadie hablará con ella más que tú, y si alguno intenta siquiera pronunciar mi nombre arrancale la lengua. —Lo ignorará, repuso el moro. —La instalarás en mis habitaciones, y cuida de que nada le falte. —Sereis obedecido. —Puedes retirarte. —Alá os guarde; dijo Mamú alejándose. —El te guía; contestó el príncipe. Cid-Hiaya continuó en el mismo sitio algunos minutos más, sombrío y pensativo. —Ahora, terminemos la obra, murmuró al fin,





